

Algunas sugerencias para el empleo pastoral de “No callaré. La vida de Santiago Gapp”.

He aquí algunas sugerencias más para utilizar esa ‘novela gráfica’. Aunque se llame técnicamente novela es absolutamente histórica. Y tiene más riquezas de lo que a primera vista parece. Van algunas ideas sueltas y desordenadas. Vosotros sabréis incorporarlas si os parece:

José María Salaverri S.M

+ En el plan pastoral para los colegios, se ha puesto a Santiago Gapp como representante de la preocupación social. Me parece muy bien, pero no se debe limitar a ese aspecto, pues habría que mostrar las raíces de ese compromiso social. Y más cosas.

+ Creo que hay que seguir el orden que ha propuesto el autor. Partir del prólogo, muy breve pero muy dicente. Se presta a colocar a Gapp en los 2000 años de historia de la Iglesia y de la historia universal. De Herodes a Hitler siempre ha habido persecuciones. Pues las enseñanzas del Evangelio molestan. Santiago Gapp es un testigo más (=mártir) de Cristo en su tiempo y en sus circunstancias. A su ejemplo nos toca serlo en el nuestro. Al terminar el libro podrían hacer un trabajo... algo así como: ‘¿Qué puedo hacer para realizar mi compromiso cristiano y social, en mis circunstancias actuales?’

+ A través del libro queda bastante clara la situación histórica de aquel tiempo, empezando por la página 6 y luego a base de textos breves y de dibujos sencillos, pero muy evocadores y llenos de contenido.

+ Por eso, que se fijen en la expresividad de los dibujos, sencillos, sobrios, pero que ‘dicen’ mucho. Ayudar a los chicos a descubrir su sentido según van saliendo. Ejemplos... La tiranía: botas (pp. 5 y 7), el absurdo de la guerra (p. 13, 14, 15), la ingenuidad con que muchos austriacos acogen a Hitler, pensando que les resolverá sus problemas, está muy clara y sobriamente expresado (p. 26) en las manos alzadas, los cascos y fusiles asomando, las banderas nazis en los balcones. La pobreza de la España de la postguerra civil (p. 31, 34, 35),

+ El aspecto social queda bien destacado, desde la pobreza inicial de su familia (arruinada por haber ayudado a otros: este detalle no lo pone). hasta su compartir comida y carbón con los parados (p. 22), el perdón con quienes le maltratan (p. 15), la defensa de los judíos (p. 25), etc...

+ La raíz de su compromiso social está en la fe. Gracias a ella no se deja engañar por ideologías que pretenden arreglar las injusticias, pero las aumentan a la larga: nazismo, comunismo... La escena dibujada en las páginas 23 y 24 en que Jacob va borrando las aspas de la cruz gamada hasta dejar una cruz desnuda es un impresionante acierto gráfico en ese sentido. Evangelio... y sentido común.

+ Hay bastantes cosas que se prestan para una pequeña catequesis sobre la vocación religiosa. Dios llama a un Jacob que ha sido soldado, que ha pasado crisis. Se puede explicar lo que es el noviciado, cómo le ayuda a pensar en cosas “en las que nunca había pensado, sobre la cuenta que dar de mis acciones...” (p. 10). Su camino espiritual (p.19). La importancia de la vocación docente marianista en su dimensión

evangelizadora y social aparece varias veces. P. 21: consejos del padre Jung. Pp. 22, 23,24... trato con sus alumnos.

+ Las páginas del juicio (37, 38, 39) nos muestran un Santiago Gapp valiente. Sin embargo tenía sus fallos: desaliento, momentos negros... Recordar las palabras de Jesús, diciendo que entonces “yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro...” (Lc. 21, 8ss)

+ Las páginas 42 y 43, un tanto oscuras -se quiere resaltar la ‘negrura’ de la injusticia que se comete con su condena)- , se deben entender a la luz de las cartas que escribe desde la cárcel (pp. 40-41). Por ejemplo el rosario puede leerse como:

- muere por su fe, no por un delito político.
- su fidelidad hasta el fin a sus votos como marianista., consagrado a María
- su amor a la Virgen...

La página 41 es la reproducción de su sentencia de muerte (casi al final está la palabra “Tode” (= a muerte) subrayada. Abajo a la derecha es la guillotina. Y la frase en blanco pertenece al acta de su ejecución. Es un contraste: los nazis creen quitarle la vida, él sabe que va hacia la Vida eterna. Y es todo un testimonio (dado por sus mismos ejecutores) de la paz, de la serenidad y de la fe con que afronta ese paso. Se presta también para una reflexión sobre el sentido de nuestra vida. Somos ciudadanos de la ciudad de Dios y nuestra fe, a la luz de ese final, nos pide dejar un mundo ‘terrenal’ mejor, más justo, más feliz...

+ Las páginas 44 y 45 son un estupendo final. Son luminosas. En la p. 44 su padre le desea ser feliz en su vocación marianista. La 45 en blanco, símbolo de triunfo, de felicidad, de alegría, sólo tiene una frase sacada de su última carta: “...ahora soy totalmente feliz”. Se ha cumplido la felicidad que le deseó su padre, pero de otra manera. Muere feliz, no por “haberlo pasado muy bien”, sino por haberse dado del todo a Dios y a los demás. Me parecen también unas páginas altamente vocacionales. “Hay más felicidad en dar que en recibir”, dijo Jesús. “No hay mayor amor que el que da su vida por el que ama”.

+ Las páginas finales, 46 y 47, -una reflexión sobre algunos aspectos de la vida de Santiago Gapp- son para leerlas despacio, párrafo tras párrafo, comentándolos a la luz de todo lo visto hasta entonces.

+ Un detalle a título de curiosidad: en la pag. 35: a la izquierda del dibujo de San Sebastián, se puede leer esta frase: “Acabo de saber que a finales de julio en Holanda han detenido a todos los judíos bautizados”. Efectivamente a finales de julio de 1942, los obispos holandeses en una pastoral condenaron el antisemitismo nazi... Lo que les acarreó una persecución aún mayor. A principios de agosto miles de judíos de Holanda fueron enviados al campo de exterminio de Auschwitz, entre ellos la carmelita Edith Stein, hoy día canonizada y co-patrona de Europa.

+ Otro detalle: el monumento al padre Gapp, levantado en su honor en Greisinghof. Está dibujado en la página 47 arriba. Y está comentado en el párrafo 3º de esa misma página. Un enorme bloque de granito (símbolo de la poderosa brutalidad nazi) no puede aplastar un cristalito frágil (Santiago Gapp). El cristal no se rompe, pero al caer el bloque de granito se dobla. Vencido por la fuerza de la fe: “Yo he vencido al mundo”, dice Jesús. Con esa fuerza Gapp venció a una ideología perversa.